



¿Qué puede esperar un trabajador de la ampliación?

Ewa Wisocka

Periodista. Corresponsal en España de varios
medios de comunicación polacos

EWA WISOCKA

Nacida en Mińsk Mazowiecki (Polonia), en 1965, Ewa Wysocka es Master de Periodismo en la primera escuela privada independiente de Periodismo en Polonia (Varsovia), donde obtiene el diploma de periodista profesional. Licenciada en Historia por la Universidad de Varsovia, cursó estudios de Investigación Científica en la Facultad de Historia de la Universidad Nicolás Copérnico de Turín.

Desde 1996 es la única corresponsal acreditada en España de la Radio RMF FM, la primera emisora comercial de Polonia y la más grande de Europa. De 1994 a 1996 fue redactora jefe del programa Semana con el micrófono —comentarios sobre política nacional y mundial— en la Radio nacional SOLIDARNOŚĆ. Desde 2001 es corresponsal fija de la revista semanal Newsweek edición polaca, donde ha publicado de más de 30 artículos sobre: ampliación de la Unión Europea, inmigración, política del gobierno central y de los gobiernos autonómicos, terrorismo, mujeres maltratadas, Gibraltar etc. Desde enero de 2000 colabora con el diario Rzeczpospolita, uno de los dos diarios más importantes de Polonia, en su sección de política y economía y en la sección “La Nueva Europa”, dedicada a la ampliación. Entre 1996 y 2001 ha colaborado con la revista semanal polaca Wprost, una de las principales del país. Ha sido, además jefa de sección de política del diario de nacional Nowa Europa (Varsovia).

Su experiencia se completa en televisión, donde ha trabajado para la cadena nacional de la televisión polaca TVN realizando varios reportajes sobre: jornaleros polacos en Andalucía, la detención en Gandía de Andrzej Zieliński, el más buscado mafioso polaco y una serie de reportajes sobre el País Vasco, Andorra, prostitución, esquiladores polacos en España etc.

Colaboradora de La Ventana, de Cadena SER; Entre Líneas de TV3, productora Gara, Onda Cataluña, RNE o Patronat Catalá Pro Europa. En la actualidad prepara un ciclo de programas, Microespacios sobre la ampliación de la Unión Europea, en colaboración con dos periodistas catalanas: Teresa Carreras y Montserrat Minnobis. El programa se emitirá simultáneamente en España y Polonia.

¿Qué puede esperar un trabajador de la ampliación?*

Polonia está situada en Europa Central, aunque nos hemos acostumbrado que nos llaman Europa de Este. Si miramos al mapa, veremos que está justo a mitad de camino entre Estocolmo y Budapest y también entre París y Moscú (justo ahora, con ayuda de Unión Europea, están reconstruyendo la antigua línea del tren París-Moscú. Como podéis imaginar la línea dejó de funcionar después de la Segunda Guerra Mundial).

Después de los cambios en Europa, Polonia tiene ahora seis países vecinos, y esto la convierte en una plataforma ideal de distribución e intercambio en toda la zona.

Es un país grande, con la superficie por encima de 300 mil kilómetros cuadrados, de los cuales casi la mitad esta dedicada a la agricultura y una tercera parte son bosques.

Somos muchos, casi cuarenta millones. Polaco es uno cada veinte europeos. De estos cuarenta, la mitad (17,3 millones) forman la población activa. Y entre ellos unos 8 millones son los trabajadores, incluyendo los servicios, sector de alimentación, y la industria.

Para entender qué esperan los trabajadores de la entrada en la Unión Europea, hay que saber un poco sobre los movimientos obreros polacos y su estructura actual. Diría que Polonia es como España, pero al revés. Aquí, durante casi cuarenta años lo "progre" y lo libre era (y parece ser que es) asociado con la

*Texto proporcionado por el autor

izquierda. Ya no entraré en los detalles. Él "por qué", el fondo histórico, lo conocemos todos.

En Polonia la libertad de expresión, el progreso, durante más de cuarenta años era asociado con la derecha. O sea: con lo prohibido. Desde el final de la segunda guerra mundial "ser de izquierdas" estaba asociado con el socialismo real, que realmente con "real" tenía poco que ver. Seguramente sabéis que los comunistas polacos de antes de la segunda guerra, o murieron fusilados por el orden de Stalin, o pasaron largos años en las cárceles polacas y rusas, incluido en los campos de concentración en Siberia. (El abuelo de un amigo mío, comunista, pudo volver a Polonia en el 86, increíble, pero es verdad)

Hay que subrayar, que la derecha polaca tiene poco que ver con la española. Es más bien derecha católica, normalmente bastante conservadora, y no necesariamente rica, la del capital. Aquí el clero ha respaldado a Franco. En Polonia, durante muchos años, las iglesias eran unos de los pocos sitios donde se podían escuchar las verdades políticas. Lo que oficialmente era oculto y prohibido. Aunque era habitual escuchar a las emisoras: Europa Libre y a Radio Washington. Una de ellas emitió durante muchos años desde España.

Todo eso influye y sigue influyendo a la escena política polaca y también en la escena sindical. Polonia es uno de los pocos países que tiene los sindicatos de derechas. Refiero a Solidarnosc, el famoso movimiento obrero, que se constituyó en los ochenta. Era el motor de los cambios, y prácticamente desde principio tenía una fuerte influencia de los políticos de derechas y del catolicismo. (Walesa siempre llevaba el broche de Virgen Negra, de Czestochowa, y los famosos acuerdos que firmó, lo hizo con un enorme bolígrafo también con la imagen de Virgen).

A parte del Solidarnosc hay otro sindicato (OPZZ), éste sí es de izquierdas, pero se le relaciona con aquellos tiempos del socialismo real. Sus raíces pertenecen a los miembros de izquierdas de aquellos tiempos.

Resumiendo, tenemos un país con dos fuertes movimientos sindicales: uno de derechas, que está respaldado por el sector más conservador y antieuropeísta y otro de izquierdas, que —como tiene sus raíces bien arraigadas en socialismo real— sigue siendo sumiso a los gobiernos de izquierdas. No se confía mucho en la autonomía de este sindicato.

Solidarnosc, sí era autónoma, pero ha perdido muchos seguidores, y desde que al poder llegó el gobierno formado por miembros de este sindicato, esta por debajo de OPZZ. (Solidarnosc tiene el 17% y OPZZ el 24% de respaldo).

Ya para completar el panorama, y para complicarlo aun más, hay que añadir que los últimos gobiernos polacos, aunque han sido de izquierdas, tomaron las decisiones más de derechas que jamás alguno de los gobiernos se atrevió a tomar: Hicieron los despidos colectivos bastante más baratos y fáciles para el empresario, han recortado 50% el precio por las horas extras, han recortado los derechos sociales (ahora en Polonia hay que pagar por los hospitales públicos, no hay medicinas gratis, ni siquiera para los pensionistas, el único derecho social que ha sobrevivido a los cambios son las escuelas publicas que siguen con el buen nivel y por cuales aun no se paga).

Y en este panorama hay que situar a un trabajador. Uno de los ocho millones de trabajadores. El salario mínimo en Polonia oscila alrededor de ochocientos zloty, que son unos doscientos euros. (El mínimo social esta aún por debajo de esta cuota). Pero para muchos ganar unos doscientos euros es un sueldo aceptable. Hay regiones en Polonia donde se gana menos (mayoritamente son regiones de la parte este y sur de Polonia). El salario medio, interprofesional, es unos 500 euros, y es un salario bueno. También hay que añadir que para un trabajador cualificado, alcanzar este salario es, desde luego, más fácil que para un médico o para el profesor de la escuela.

Y la última gota amarga es el alto desempleo, casi del 20%, o sea, tres millones activos están actualmente sin trabajo. Hay regiones que registran una tasa del 40% de población activa parada. (Es la primera vez en la historia de Polonia que está

creciendo una generación de niños que nunca ha visto a sus padres trabajando, para ellos su patrón es padres cobrando el subsidio).

Como veis, no es el panorama muy optimista.

Y es un escenario donde uno con bastante facilidad puede aprovecharse de la situación.

A ahora volvemos a la pregunta: ¿qué espera un trabajador polaco de la incorporación de su país a la UE?

La cumbre de todos los deseos del trabajador activo es que no le quiten el trabajo. Ahora uno de cada siete trabajadores teme que lo va a perder. Para él y para muchos más la entrada en la Unión Europea es una esperanza de que su puesto de trabajo se conserve. Todo esto gracias a las ayudas, a la llegada de now-how. Es lo básico y lo más importante para los trabajadores de ahora. Y el segundo deseo es la subida del salario. Pero os aseguro que los polacos son conscientes que esto no va a llegar mañana.

Hablamos del trabajador activo. El sueño del pasivo, el sin trabajo, es por supuesto la bajada de desempleo. Él "conseguir trabajo". Pero conseguirlo dentro del país, no fuera.

Aquí tocamos una interrogante realmente importante: ¿vendrán o no vendrán?

Yo diría que no. Según los últimos sondeos hechos por los sindicatos, el deseo de abandonar Polonia en búsqueda del trabajo es expresado por un 10 por ciento de trabajadores. Y el 4% de este 10 por ciento señala a España como a su país de destino. Los que quieren salir no quieren estar fuera más que un año y no quieren "instalarse" en otro país para siempre. Es realmente difícil arrancar al polaco de su tierra y trasladarlo. Hasta dentro de Polonia, la migración dentro del país es realmente poca.

Para la mayoría de los que desean buscar algo fuera una situación ideal es poder trabajar en UE pero vivir en Polonia, con su

familia. Y ya lo están haciendo. El primer país extranjero donde desde siempre trabajan polacos es Alemania. Según los cálculos allí trabajan un millón de polacos. Ahora los trabajadores están conquistando la República Checa, a sus fábricas de coches. Allí trabaja unos diez mil, son los que viven cerca de la frontera. Y según los patrones checos, los polacos son buenos trabajadores, menos rebeldes que sus colegas de Chequia.

Hay que decir que los polacos son buenos trabajadores. Resulta que solamente los Japoneses tienen menos días libres, el segundo puesto mundial ocupa Polonia. Trabajamos también muchas horas semanales, a veces por encima de cuarenta.

Vamos a volver a los deseos y a las expectativas. Los trabajadores esperan que la UE active la economía. Que entren nuevas tecnologías, nuevas posibilidades, que mejore su bienestar. Hace apenas ocho años que el consumo interior era el motor de economía polaca. Ahora, el motor es la exportación, el nivel del consumo interior ha bajado mucho, más de la mitad.

Los sindicalistas confían también en que gracias a la Unión se normalice la escena política en Polonia. Que se ordene. Desde hace bastante tiempo, antes de abrir el diario polaco me pregunto ¿hoy toca un nuevo escándalo o seguimos con lo de ayer? Antes los gobiernos se señalaban por sus logros o derrotas. Ahora se señalan por los escándalos. Y cuando hablé en agosto con los sindicatos polacos me dijeron: ojalá la Unión Europea pueda hacer de filtro. El filtro que según muchos españoles ayudó a estabilizar la escena política de este país en los años posteriores a su entrada a la Unión.

Aparte de las esperanzas hay muchos temores. Uno que se repite muy a menudo es el miedo de que el nivel de vida baje aún más. No es nada fácil vivir ahora en Polonia.

Los salarios están por los suelos, y los precios están desorbitados. En muchas tiendas, o en farmacias, ya no ponen los precios porque cada semana llegan nuevos. No estuve en Polonia durante un año y, a mi vuelta, los primeros días pasé mal, me

costó acostumbrarse a los precios sabiendo cuánto gana la gente y cuánto cobran mis padres pensionistas.

Los Trabajadores temen también lo que pasará con las medianas y pequeñas empresas. Si con la llegada de nuevas y grandes empresas extranjeras podrán resistir. En las pequeñas y medianas empresas trabaja mas del 65 por ciento de los empleados.

Temen a la subida de los impuestos, que suban aún más las cuotas de la Seguridad Social.

Y tienen un miedo tremendo a que entre el Euro.

Y también son conscientes de que por el momento no hay muchas cosas que puedan ofrecer a Europa. Según los trabajadores, lo que pueden ofrecer ahora mismo es la mano de obra barata.

Los polacos saben que se pueden convertir en la carne de cañón de las empresas extranjeras. Y ya se están convirtiendo. Aunque hay que añadir que las condiciones que proponen muchas de las empresas extranjeras están por encima de las que ofrecen las empresas polacas.

Hay una opinión, con la tendencia creciente, de que con la entrada ganan más "los quince de siempre" que Polonia y sus habitantes.